

UN CONCEPTO DE ENSAYO

Redacción de Documentos Científicos, Informes Técnicos, Artículos Científicos, Ensayos. Escuela de Ciencias del Lenguaje, ITCR. 1996
Gabriel Vargas Acuña, M.L.

A. TEXTOS DENOMINADOS ENSAYOS

Llevan el nombre de "ensayos" escritos relativos a muy diversos campos: historia, ciencia, filosofía, política, etc.

En la primera sección recojo diecisiete ensayos sobre muy diversos temas de tipo científico popular. A veces tienen carácter narrativo, otras más bien anecdótico, o bien llevan alguna intención aleccionadora, a manera de mensaje, especialmente para las generaciones jóvenes (R. Zeledón. Ensayos e ideas científicas).

En este libro se ensaya hacer Historia de Guatemala bajo principios metodológicos que se aplican por primera vez al estudio de nuestro desarrollo (S. Martínez. La patria del criollo)

Este ensayo considera la concepción de la vida onírica en la filosofía de Descartes (particularmente en sus Meditaciones Metafísicas) dentro de la perspectiva teórica de la fenomenología (principalmente desde la filosofía de Sartre y los trabajos fenomenológico - antropológicos de Dieter Wyss (A. Zamora. "El cógito también sueña").

Este ensayo trata de ordenar mis preocupaciones de muchos años, expuestas en numerosos artículos y conferencias en Costa Rica y en el exterior (José Figueres. La pobreza de las naciones)

Además de la temática, existen otros rasgos que se presentan muy diferenciados entre los textos llamados ensayos: la extensión oscila entre algunas pocas páginas y varios cientos de ellas; la rigurosidad de los planteamientos va desde un análisis impresionista hasta un detallado marco conceptual; el vehículo de comunicación puede ser desde el periódico, hasta el voluminoso libro, pasando por la conferencia o el trabajo de graduación.

Otro de los rasgos de la mayoría de los textos denominados ensayos es presentarse como aproximaciones, como esbozos iniciales. Véanse ejemplos:

Aunque consciente de mis limitaciones, he querido ofrecer al lector una vivencia, o más bien una interpretación muy personal de los hechos relatados, buscando entrelazar lo material con lo espiritual, y el origen del ser con el principio de las grandes ideas (J. Jaramillo. La aventura humana)

Estos ensayos – dirigidos hacia educadores, estudiantes de educación y demás personas interesadas en el tema tienen el fin de contribuir a la discusión y al análisis de nuestro sistema educativo, como paso indispensable previo a la toma de acciones para mejorarlo (H. Pérez. Ensayos sobre educación)

Nos proponemos, en las páginas siguientes, describir a grandes rasgos la labor de los físicos que corresponde a la meditación pura del investigador. Nos ocuparemos, principalmente, del papel de los pensamientos e ideas en la búsqueda aventurada del conocimiento del mundo físico. (A. Einstein. La Física, aventura del pensamiento).

Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia (M. De Montaigne. Ensayos)

Lo cierto es que esta clase de materiales, a pesar de la tradicional modestia de los autores, constituye uno de los principales recursos de la cultura moderna. Por su medio es que se debaten las ideas más influyentes, se conocen los últimos aportes de la ciencia, se forma opinión, se produce discrepancia productiva. Inclusive, como se ha visto, el más conspicuo científico abandona, a ratos, los rigurosos procedimientos de comunicación de su disciplina y toma la particular herramienta del ensayo para tratar de otra manera su objeto de estudio.

B. DEFINICIÓN DE ENSAYO

La más generalizada de ellas dice que **"el ensayo es literatura de ideas"**. Esto significa que a la preocupación estética y la creación de recursos expresivos se suma un afán utilitario: el planteamiento y debate de temas de interés actual. El uso que Rodrigo Zeledón (1982) hace del género con el fin de "despertar interés en nuestras generaciones jóvenes por los atractivos problemas que nos depara el anchuroso campo de las ciencias biológicas" es una buena muestra de este rasgo.

Otra de las definiciones es la atribuida a J. Ortega y Gasset: **"El ensayo es la ciencia sin la prueba explícita"**. Con esto se subraya que no es un discurso irresponsable sino un texto que obvia el aparato teórico y la aridez de las fórmulas y cuadros con el fin de aumentar la lecturabilidad y la capacidad explicativa. José L. Vega Carballo (1979) señala sobre el esquema analítico de uno de sus ensayos: "el que

aquí se discute no puede, ni debe tomarse como final y exhaustivo, se trata, más bien de una aproximación basada en un examen global".

La última definición por analizar es la que proporciona Alfonso Reyes: "**el ensayo es la literatura en su función ancilar**". La palabra "ancilla", es decir, esclava, sirve para expresar el papel subalterno que lo ornamental e imaginativo tiene para el género. Al respecto dice Gómez de Baquero (1917): "El ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía y hace excursiones del uno al otro".

C. COMPARACIÓN CON OTROS GÉNEROS

En cuanto a la extensión o el tema, el ensayo puede parecerse a la monografía o artículo científico. No obstante, si se considera que este último es el informe del proceso integrar de una investigación científica, lo cual implica dar cuenta de teorías, procedimientos y fuentes de una manera prolija, puede notarse una gran diferencia. No obstante, los alcances de los procesos de investigación científica reportados en artículos pueden ser indagados, analizados, contrastados, profundizados, en ensayos.

Los trabajos teóricos, metódicamente dirigidos, que se realizan en el área de la filosofía y la filología, tal vez por carecer de un aparato metodológico visible a simple vista (fórmulas, cuadros, gráficos) y no haberse estatuido una estructura lógica convencional como en las ciencias básicas (introducción, procedimientos, resultados, discusión), no suelen llamarse artículos científicos y se acostumbra denominarlos genéricamente "ensayos". En realidad se trata de un tipo de escritos al cual bien le cabe el nombre de "**artículo de humanidades**".

Otro de los escritos muy cercano al ensayo es el artículo periodístico. L. Ferrero (1979) lo considera como una de sus variantes, aunque con la advertencia de que sus temas son con frecuencia pasajeros. En los diarios contemporáneos coexisten las materiales absolutamente intrascendentes y los verdaderos ensayos, es decir, piezas que sobrevivirán por su mensaje. Por ejemplo, la obra principal del costarricense Cristián Rodríguez ha sido rescatada de los periódicos e incluida en libro (1988). Asimismo, **Tribuna Nacional** (1993) recoge 25 años de excelentes ensayos breves publicados en la página 15 de **La Nación** (Costa Rica).

D. VENTAJAS DEL ENSAYO

Uno de los rasgos del ensayo que ya se ha venido comentando es su **agilidad**. Esto quiere decir su sencillez productiva, su capacidad de comunicar en forma directa. Como no hay por que evidenciar el proceso de investigación seguido no es necesario subdividir detalladamente el escrito; en vista de que no se leen los ensayos para conocer datos sino implicaciones de estos, se ahorran las citas bibliográficas; por cuanto valen más las ideas que sus representaciones, no son necesarios las fórmulas, los cuadros y los gráficos. Claro, estas no son prohibiciones: la libertad del género permite incluirlas ocasionalmente. J. Figueres dice en la introducción de su libro de ensayos *La pobreza de las naciones* (1973): "Empleo a menudo cifras ilustrativas que no son indispensables ni exactas, solamente porque creo que facilitan el estudio, aunque varíen de país a país y de tiempo en tiempo".

La **brevedad** puede declararse una virtud del ensayo. No obstante hay largos ensayos suficientemente virtuosos. La corta extensión permite publicarlos con mayor facilidad, obtener mayor número de lectores, producir un efecto más directo, escribirlos más rápidamente y con la adecuada oportunidad. Con respecto a este rasgo dice J.L. Gómez (1976): "Se intenta únicamente dar un corte, uno sólo, lo más profundo posible y absorber con intensidad la savia que nos proporcione".

El **intercambio**, tanto entre ensayista y lector como entre ensayista y diferentes autores, es otro de los rasgos propios del género. El escritor se dirige a un público no especializado para quien interpreta un tema. Esto significa presentarle, lógicamente orquestadas por la suya, las opiniones de quienes se han ocupado del tema. Gómez (1976) expresa esto en las siguientes palabras: "el ensayista reacciona ante los valores actuales para insinuarnos una interpretación novedosa o proponernos una revaluación de las ya en boga, pero una vez abierta la brecha y tendido el puente del nuevo entendimiento, el ensayista, como creador al fin y al cabo, deja al especialista el establecer la legitimidad de lo propuesto, sin renunciar él mismo a continuarlo en otra ocasión".

Un corolario de la función de intercambio que tiene el ensayo, es el carácter persuasivo. Así como la "ciencia pura" - expresada por medio de artículos científicos - reivindica su objetividad, su desinterés en convencer por otro procedimiento que no sean los hechos, el ensayo se usa para impulsar ciertas ideas para convencer de ciertas posiciones con respecto a los hechos. Para cumplir este carácter, en el ensayo se ordenarán los datos y los conceptos de manea que resulte evidente una tesis. José L. Vega (1979) se expresa así en su ensayo "Etapas y procesos de la evolución sociopolítica de Costa Rica": Surgen, pues, las siguientes preguntas: ¿Hasta cuándo aguardarán par tomar la iniciativa histórica en favor de su desarrollo todos los sectores que no se han visto beneficiados con los logros del modelo agrocomercial tradicional, ni tampoco ahora, con el nuevo esquema de la integración dependiente de tipo industrial – financiero – tecnológico?" Puede observarse en este texto la carga emotiva que hay, el uso de una pregunta retórica, la acumulación de información, etc., rasgos que inclinan a una particular posición.

E. LOS CONTENIDOS DEL ENSAYO

Como se ha visto el ensayo trata de cualquier tema. La diferencia con respecto a la expresión científica convencional y con la literatura propiamente dicha es la particularidad de ese tratamiento.

El primer rasgo que al respecto debe observarse es la **función ideológica**. Son múltiples las definiciones de ideología; en las ciencias sociales predomina una visión negativa de este rasgo: falsa conciencia, visión interesada, deformación, limitación. Un concepto de ideología que podría ser aceptado en forma general es el de concepción de la realidad desde una perspectiva particular. Si se considera que esta perspectiva es la del escritor, podría inferirse que no es la de la ciencia, la cual es una práctica que no tiene por qué coincidir con la de individuos en particular. Por ello es que se suele oponer ideología a ciencia. Efectivamente, el ensayo es ideológico en la medida que no se ciñe a la ciencia sino que busca trascenderla o antecederla. Por otra parte, la función ideológica se manifiesta en el texto como un afán que tiene el escritor de persuadir con respecto a su manera de ver las cosas. Uno de los más influyentes ensayos que se ha escrito dice en su página final:

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. Proletarios de todos los países uníos. (Marx y Engels s.f.)

La ideología no consiste en las ideas específicas sino en los procedimientos mediante los cuales se analizan los hechos. Una categoría de análisis es un criterio que se aplicará para juzgar un fenómeno, por ejemplo, Manuel Picado en su estudio **Literatura, ideología, crítica** (1983) va descubriendo en los ensayos la crítica literaria relativa a novelas costarricenses una serie de criterios, no advertidos, mediante los que se juzgan las obras: algunos de ellos son: si el lenguaje usado en la obra es o no el usado en la realidad, si en la obra se refleja o no el autor, si la obra está redactada o no con sencillez.

La función ideológica es una condición presente en todas las formas de la literatura. En novelas como **Los errores** (J. Revueltas 1975), en cuentos como "El matadero" (E. Echeverría 1838) o en poemas como "El canto Nacional" (E. Cardenal 1970), es posible percibir la presencia de amplios textos en los que el autor intercala su visión de mundo. Se trata, en realidad, de ensayos insertados en obras de imaginación. Con mayor razón, el ensayo propiamente dicho es una manifestación ideológica. Con respecto a este fenómeno, lo que se propone no es suprimir en el ensayo la visión particular de los hechos sino, cuando menos, hacerla explícita y dejar entrever los fundamentos del análisis.

Asociado a la función ideológica del ensayo, esto es a las categorías de análisis que lo sustentan, está el sistema de pensamiento, los procedimientos intelectuales con los que se discurre. El ensayista va planteando su posición con respecto al tema mediante una serie de proposiciones que llevan un orden. Uno de los órdenes es el inductivo, palabra que no se usa en el sentido estricto que tiene en filosofía. Se trata de que el ensayista vaya acumulando pruebas de lo que quiere evidenciar y, al final, enuncie la idea demostrada. Esta técnica puede observarse inclusive en un breve ejemplo:

Mientras no haya agua suficiente en un pueblo, casi no se piensa en otra cosa. Cuando al fin se instala un medio de abastecimiento, ya no se piensa en el agua. La abundancia mata el deseo y hace nacer aspiraciones nuevas. (J. Figueres 1973)

El otro orden básico es el deductivo, término que tampoco se usa tan específicamente como en filosofía, pero que sirve para denominar el razonamiento que va desde afirmaciones generales a afirmaciones particulares. En este caso, el ensayista plantea conceptos de aceptación más o menos generalizada y empieza a desprender de ellos implicaciones. Véase un ejemplo:

En el hombre, pensó Metchnikoff, son los microbios los que más frecuentemente provocan la inflamación; es, pues, contra estos intrusos que debe dirigirse la lucha de las células móviles del mesodermo o sean los glóbulos blancos de la sangre; por su origen estas células deben gozar de la propiedad de digerir, deben por lo tanto, digerir los microbios y traer la solución. (Picado 1988).

Los órdenes inductivo y deductivo no siempre se aprecian bien a nivel de párrafo, sino que se manifiestan con mayor claridad en segmentos mayores. Por otra parte, ambos pueden coexistir en el mismo trabajo. La posibilidad de ordenar inductiva o deductivamente el ensayo parte del análisis detallado del tema sobre el que se reflexiona ensayísticamente. R. Descartes (1983) en su famoso trabajo **Reglas para la dirección de la mente** propone la necesidad de dividir cada una de las dificultades que se examinen en tantas partes como se pueda y como sea necesario para mejor resolverlas. El producto de esa división constituye la lista de asuntos tratados en el ensayo; la escogencia del orden inductivo o deductivo da, por otra parte, la distribución de esos asuntos en el texto.

A la rigurosidad que Descartes exige para el trabajo filosófico, se opone la liberalidad de Miguel de Montaigne, uno de los padres del género: "Elijo al zar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero". (Gómez 1976).

Un equilibrio entre la concepción cartesiana y la de Montaigne posiblemente sea lo que produce los mejores ensayos modernos.

PREPARACIÓN DE ENSAYOS

Las siguientes son algunas recomendaciones, derivadas de la observación de la buena práctica, para la preparación de ensayos. No pueden dirigirse al escritor profesional, ni al experimentado investigador, quienes, por un lado pueden crear sus propias estrategias y, por otro, tienen necesidades muy particulares. Se dedican, pues, al estudiante que debe preparar ensayos para efectos de evaluación, y tal vez, al que quiera explorar las posibilidades del género para comunicar de manera diferente sus contenidos.

1. Establecimiento de la intención

En cualquier trabajo de redacción se parte de **una clara determinación de su propósito**. Este requisito permite saber si lo que se requiere es un ensayo u otro tipo de escrito; también ayuda a concretar el enfoque que debe darse, el nivel, los recursos por aplicar, etc. Es muy corriente que el escritor deslice en los primeros párrafos de su escrito la intención:

Nos proponemos, en las páginas siguientes, describir a grandes rasgos la labor de los físicos que corresponde a la meditación pura del investigador (A. Einstein 1943)

Las páginas que aparecen a continuación y que proponemos como una introducción a la pedagogía del oprimido son el resultado de nuestras observaciones en estos tres años de exilio. (P. Freire 197).

Este libro trata del tema central de nuestros tiempos: de la dominación y la liberación de los hombres y de los pueblos. Que es también el tema radical de la existencia humana, y por eso, una idea básica de la historia del hombre. (S. Salazar B. 1977)

En los textos más breves, ensayos periodísticos o de carácter más literario, no es tan frecuente que la intención se haga explícita. No obstante es imprescindible que quien se dispone a preparar uno lo haga como primer paso.

2. Investigación bibliográfica

Un segundo paso en el proceso de producción de un ensayo es investigar los contenidos que se desea desarrollar. La bibliografía es la base de esta labor. El objetivo es ampliar criterio, contrastar con posiciones ajenas, conocer los antecedentes de la discusión al respecto. No obstante, no se busca una fundamentación de los criterios; al respecto señala José Luis Gómez (1976):

El verdadero ensayista, por ejemplo, sólo en ocasiones muy especiales hará uso de notas al pie de la página, y esto nos lleva al meollo de nuestro tema: las citas, numerosas en los ensayos, tienen valor por sí mismas en relación con lo que el ensayista nos está comunicando: importa destacar que alguien creó una idea, representada en la cita, pero el "quién" y el "dónde" carecen en realidad de valor. No son las citas importantes porque fulano o mengano las dijo, sino por su propia eficacia. Y el hecho de señalarlas como citas es sólo con el propósito de indicar que no son de propia cosecha, sino que forman parte del fondo cultural que se trata de revisar.

Las ideas derivadas de la bibliografía pueden ser muy importantes pero es necesario que lo sean aún más las del propio ensayista. Por tanto, la revisión que se haga debe realizarse en función de un planteamiento base e ir incorporando, para ilustrar, contrastar o comparar, las ideas de otros autores.

3. Elaboración del diseño

En literatura se denomina diseño a **la disposición que el autor decide darle a la información** del texto. Es realmente el producto de su creatividad. Diseño del ensayo podría ser, por ejemplo, la decisión de empezar por un planteamiento general para incluir, posteriormente, los argumentos; presentar detallados antecedentes y pasar luego a una rápida resolución: desarrollar, una por una las partes del planteamiento; etc.

La forma en que el escritor disponga sus ideas en el texto puede ser muy personal. Por tal razón podría resultar innecesaria para muchas personas una sugerencia al respecto. No obstante, para efectos didácticos, es posible proponer una guía.

Esta guía puede derivarse de la forma de organización del discurso clásico, manifestación por excelencia del afán persuasivo del lenguaje, así como del periodismo moderno, expresión por parte del sentido práctico contemporáneo. La siguiente es una estructura aplicable al ensayo.

Motivación. Ningún discurso sería escuchado ni material escrito alguno leído, si su receptor no tuviera motivación. La oratoria clásica perpetuaba la necesidad de preparar el alma del auditorio y ganarse su benevolencia en una sección inicial que llevaba el nombre de exordio. El periodismo moderno propone hacer

una entrada llamativa, que capte el interés. El ensayo puede aprovecharse de esos consejos. Véanse algunos ejemplos:

La lluvia que refresca y humedece la tierra y el sol que la calienta y seca, contribuyen por igual al mantenimiento de la vida. Los grandes espíritus, ya sean optimistas o atormentados, por más que sean opuestos, forman un complejo cuyo conocimiento es tan útil al desarrollo intelectual de los que los suceden, como son útiles a la vida el agua y el son. (C. Picado T. "Pasteur y Metchnikoff").

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes. (Marx y Engels. "El manifiesto comunista")

Me invitaron a la playa. Acepté con gusto. Había acabado el curso escolar cansado y sentía la necesidad de descanso. Para mí este consiste en hacer lo contrario que cuando "trabajo", compré veinte novelas policíacas y salí a la playa. (C. Láscaris. "Pesca con siesta")

Con gran frecuencia, el papel de captar la atención del lector se realiza por medio de una cita textual. Esto es lo que se denomina un epígrafe, y se ubica, resaltado, en la parte superior del escrito, después del título.

Proposición. En el discurso clásico esta es una breve mención de la tesis general que se pretende impulsar. Ese recurso suele presentarse en los primeros párrafos del ensayo. Los siguientes son algunos ejemplos:

Pretendo mostrar cómo el desarrollo social y la conducta humana actual, no son logros del presente, sino que se apoyan en el conocimiento de los hechos pasados; y que el conocimiento es una progresión de ideas y acciones que se juntan y han sido transmitidos a través de las épocas. (J. Jaramillo. La aventura humana). Cabe advertir, por otra parte que el ensayo tiende a evidenciar el papel decisivo que, a la par de los factores de cambio endógenos, han jugado los exógenos como resultado de la rápida inserción del país en el mercado internacional, a partir de la década de 1840. (J.L. Vega. "Etapas y procesos de la evolución sociopolítica de Costa Rica")

Así, pues, mi propósito no es enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para conducir bien su corazón, sino solamente mostrar de qué manera he tratado yo de conducir el mío. (R. Descartes. El discurso del método)

División. Un procedimiento que en el discurso y en el texto relativamente extenso ayuda mucho, es enumerar los asuntos que se tratarán. Considérense algunos ejemplos:

Este ensayo comprende, primero, varios capítulos introductorios. Luego vienen tres grandes "cuestiones" relacionadas con la pobreza. Por su orden: La cuestión internacional, que señala el reparto indebido del Producto Mundial; la Cuestión Social, que se ocupa de la mala distribución del Producto Nacional; la Cuestión Económica, que indica errores y sugiere remedios, en los mecanismos de la producción contemporánea. Finalmente aparece una Conclusión, que pretende dar sentido al esfuerzo económico del hombre. (J. Figueres. La pobreza de las naciones)

Trata de mis recuerdos de niñez: del paisaje, de cosas y gentes del antaño orotinense y de mi juventud en San José de Costa Rica. Presenta cierta intimidad, como toda remembranza. Hay en él la colaboración del tú; en otras palabras, de muchos otros. (L. Ferrero. Arbol de recuerdos).

La división o mención de los puntos por tratar predispone a la comprensión y permite seguir el hilo expositivo.

Desarrollo. Cada uno de los puntos propuestos para el ensayo se desarrollará en el orden que convenga. Por ejemplo, en el ensayo "La isla que somos" I. F. Azofeifa (1979) incluye tres grandes componentes: la geografía costarricense, el carácter nacional, el proceso histórico.

Recapitulación. Debe disponerse un espacio para repasar los aspectos fundamentales del desarrollo del ensayo. Esto puede hacerse dentro de un apartado que se llame "conclusión" o no, pero debe estar al final del trabajo con el fin de atar los cabos sueltos. Véanse algunas recapitulaciones:

Sean estas notas tan aburridas sólo para recordar que muy a nuestra manera, pero que siempre, tuvimos carnaval si carnaval es hacer loco para tranquilizar la carne, la diferencia con los europeos no está en la ausencia del antifaz. La verdadera diferencia es que ellos después de sus excesos "se borraban los pecados" pintarrajeándose en la frente una cruz con ceniza para, piadosos, comenzar la Semana Santa. (M.A: Jiménez 1979).

En resumen: parece que pueden caer partículas en agujeros negros que luego se desvanezcan y desaparezcan de nuestra región del universo. Las partículas parten hacia pequeños universos que se separan del nuestro.

Es posible que esos universos reintegren en algún otro punto. Quizá no sirvan gran cosa para los viajes espaciales, pero su presencia significa que seremos capaces de predecir menos de lo que esperábamos,

incluso aunque encontráramos una teoría unificada completa (...) en los últimos años, varios investigadores han comenzado a estudiar los pequeños universos. No creo que nadie se haga rico patentándolos como un modo de viaje espacial, pero se han convertido en un campo muy interesante de investigación. (Stephen Hawking 1994)

4. Elaboración del esquema

Una vez establecido el diseño, valga decir que la forma de organización general del ensayo, es conveniente preparar un esquema de redacción.

Bajo cada uno de los grandes asuntos (motivación, proposición, división, desarrollo, recapitulación) pueden irse apuntando las ideas que allí se considerarán. De paso, cabe estudiar la posibilidad de introducir algún tipo de subdivisión del escrito mediante títulos. No obstante, en los textos relativamente breves no se suele incluir ningún tipo de separaciones.

Dentro de cada apartado propuesto puede pensarse en algún tipo de ordenamiento de las ideas: presentarlas cronológicamente, en orden causa-efecto, de manera comparativa, etc. Estos criterios se tratan con mayor amplitud en la sección "Técnica textual del ensayo".

El esquema es una herramienta imprescindible para la generación de un texto amplio. El tiempo invertido en su perfeccionamiento y desarrollo se va a recuperar con creces en el proceso de redacción.

5. Redacción

Con base en el esquema preparado y todas las felices improvisaciones que surjan, se inicia la redacción. Lo normal es que se requieran varios borradores sucesivos. El resultado, de acuerdo con un generalizado precepto de redacción, puede guardarse algunos días entre una versión y otra.

No es de extrañar que resulte necesario hacer grandes correcciones, modificaciones del orden, supresiones, ampliaciones, etc. Conviene aceptarlas con resignación y estar en capacidad de renunciar a amplios fragmentos otrora considerados perfectos, o tener que redactar nuevo material para ampliar un asunto. A continuación se tratan algunos recursos específicos de redacción.

5.1. Ordenes de la información

El orden es el criterio con que se clasifica la información en un texto. En los escritos de carácter práctico, los órdenes más corrientes en el ensayo son tres: cronológico, causa-efecto, comparativo.

Se denomina **orden cronológico** al que permite distribuir la información según el criterio del tiempo. Esta forma de organizar la información domina la referencia de hechos históricos, los procesos de elaboración o transformación de productos, etc. Analícese un ejemplo:

En un principio el hombre cosechaba sin sembrar. Se alimentaba de los frutos naturales del mar y de la tierra. No había nacido el derecho de propiedad. Solo existía el instinto de la cueva propia. /Cuando los productos gratuitos escasearon, el hombre trabajó. Sembró y cosechó para sí mismo y para su familia. Nació la agricultura, Nació la propiedad./ Pronto el cazador tuvo más carne de la que podía comer, y el agricultor más legumbres de las que necesitaba. Vino el trueque. Vino la dependencia en otros./ Con el tiempo, el hombre primitivo se dedicó a producir más y más verduras, o más y más carne de caza. Cambiaba sus productos por granos de cacao y con los granos compraba pieles finas, flechas y ornamentos almacenados por alguien que a su vez los obtenía de diversos productos. Se había establecido el comercio. (J. Figueres 1973)

El orden cronológico se caracteriza por una serie de nexos que ayudan a reforzarlo: *inicialmente, posteriormente, luego, finalmente, de inmediato, después, con posterioridad, con anterioridad, al principio, seguimiento, al final.*

Por otra parte, lleva el nombre de **orden comparativo** el procedimiento de relacionar la información según semejanzas y diferencias. Es una manifestación típica de todos los razonamientos de contraste. El siguiente es un ejemplo:

Desconfiado y astuto como un montañés: cortés pero tímido; trabajador sin constancia, buscando el provecho fácil de su esfuerzo; campesino egoísta, pero bondadoso, cazurro siempre, vive aquí un pueblo que no ha sido ni miserable ni inmensamente rico; ni guerrero ni sumiso; ni servil, ni rebelde; independiente sin guerra de independencia; liberado del coloniaje español por virtud de un oficio llegado de Guatemala un día de octubre de 1821, en que se le hacía saber que desde el 15 de setiembre ... en suma, un pueblo sin sentido trágico de la existencia. Un pueblo sin héroes, y que si alcanza a tenerlos, los destruye o los olvida, que es otro modo de destruir. (I: F. Azofeifa 1979).

El orden comparativo se refuerza en el texto por medio de enlaces como los siguientes: por otra parte, más bien, contrariamente, a diferencia de, no obstante, sin embargo, en contraposición, en cambio, etc.

Por otra parte, se llama **causa-efecto** una manera de ordenar un texto en el que se mencionan las razones y las consecuencias de una situación. Véase un ejemplo:

El hombre, en la actualidad, no está en cierto modo ya sometido a esta selección. Por ello, la selección natural no podrá impedir en el futuro la acumulación de trastornos hereditarios, pues el ser humano está interviniendo en este aspecto y dando supervivencia a seres que en otro tiempo no tendrían oportunidad de sobrevivir y reproducirse y que en términos genéticos se podrían considerar taras hereditarias. Esto podría significar para el ser humano que la herencia se fuera empeorando con los años, al no ser eliminados los seres con mutaciones negativas, ya que estas continuarán presentándose en nuestros elementos hereditarios y la recombinación de genes enfermos podría generar en un futuro lejano una civilización mucho menos sana. (J. Jaramillo 1992).

El orden causa-efecto se evidencia, entre otros, por medio de los siguientes enlaces: *por tanto, en consecuencia, debido a ello, por esto, como resultado de ello.*

El uso de enlaces en la redacción ayuda a ilustrar mejor las relaciones entre las ideas; no obstante, es necesario tratar con mesura este recurso para no recargar el texto.

5.2. Recursos retóricos

La retórica es la técnica del bien decir, de dar al lenguaje eficacia para deleitar, persuadir o conmover. Se le asocia generalmente con la oratoria, por ser este arte pionero en la preocupación de utilizar todos los medios posibles para lograr su efecto persuasivo. El ensayo, por ser una forma de literatura en la que sobresale el afán de convencer, tiene a la retórica como uno de sus medios principales.

Los recursos retóricos se clasifican dos grandes campos:

Figuras de dicción y Figuras de significación

Las figuras de dicción, por adornar el texto en su nivel fónico o sea su sonido, tienen papel fundamental en la poesía. En cambio, las figuras de significación, que son las que permiten resaltar una idea, aunque desempeñan importante papel en los otros géneros literarios, poseen participación especial en el ensayo. A continuación se tratan algunas de estas figuras que pueden aplicarse en el ensayo.

Sentencia. Es la exposición breve y enérgica de una enseñanza profunda.

Sin embargo, la producción y la guerra pueden ser fuentes de frustración. Hasta los más nobles corceles, espoleados en exceso, se desbocan y se desbandan, si no se aplica a tiempo el freno de otro de la cultura. (J. Figueres).

Gradación. Se colocan las ideas en forma ascendente o descendente.

Verbo, Logos, Palabra, diversas expresiones de un mismo y grandioso instrumento mediante el cual el hombre no solo se sitúa en el Mundo y el Universo, sino que se hace de ellos su hogar. (L. Zea)

Paradoja. Reúne ideas al parecer contradictorias para poner más de relieve la profundidad del pensamiento.

El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo, pues cada uno piensa estar tan bien provisto de él, que aun aquellos que son más difíciles de contentar en todo lo demás, no acostumbran a desear más del que tienen. (R. Descartes)

Antítesis. Contraponen unos pensamientos a otros, unas palabras a otras para que resalte más la idea principal.

De altar se ha de tomar la patria para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal para levantarnos sobre ella. (J. Martí)

Interrogación. Expresa el efecto en forma de una pregunta cuya respuesta no se ignora.

¿Hasta cuándo respetarán esos sectores en Costa Rica el ordenamiento constitucional, sobre todo si continúan deteriorándose, más y más, velozmente, los índices del nivel de vida, se desata la inflación y siguen sin solución real los problemas del subdesarrollo? (J.L. Vega)

Hipérbole. Exagera una verdad para inculcarla con más fuerza.

Más que un poeta único. Ezra Pound parece un grupo de poetas de escuelas diferentes. (J. Coronel U)

Prosopopeya. Da vida a los seres inanimados.

Costa Rica está situada en una zona en que el Istmo centroamericano se adelgaza más y más descendiendo hacia la cintura del continente donde el Canal de Panamá muestra su herida abierta. (I. F. Azofeifa).

En el ensayo las figuras retóricas deben usarse con mesura y plena justificación. Es necesario que estén al servicio de las ideas fundamentales que se quieren impulsar.

5.3. Estilo del ensayo

El ensayo es un género moderno. Es por tanto un producto en el que se refleja el sentido práctico contemporáneo. En consecuencia, su lenguaje debe ser directo pero sin perder elegancia; su forma demanda sencillez aunque con cuidado de la rigurosidad; su contenido exige información precisa, pero rechaza el detallismo superficial.

El ensayista dirá lo que tenga que decir y callará lo innecesario. Planeará meticulosamente su planteamiento y lo expresará en el mínimo de palabras posible.

Le corresponderá garantizar su escrito contra la retórica innecesaria, la vaguedad, la repetición, la inconsistencia. Con ese fin debe planear ., Investigar, ejecutar y revisar su producto.

En tiempos ya no tan modernos, Santiago Ramón y Cajal (1896) describen el estilo de los trabajos científicos:

En síntesis, el estilo de nuestro trabajo será genuinamente didáctico, sobrio, sencillo, sin afectación, y sin acusar otras preocupaciones que el orden y la claridad.

PROPUESTA PARA LA ELABORACIÓN DE ENSAYOS EN LA UNIVERSIDAD

Continuamente los profesores universitarios se quejan por la mala redacción de los alumnos, tanto en la sintaxis como en la ortografía , por la metodología para exponer las ideas y diferenciar entre premisa y argumentación, por la dificultad de concluir y dar cierre a un escrito, por la falta de citas y la frecuente costumbre de tomar textos ajenos sin conceder el respectivo crédito. Estas preocupaciones aumentan cuando se trabaja en una facultad que exige formar profesionales con altas capacidades para crear textos y productos comunicativos, generalmente soportados en un escrito.

Adicionalmente, la escritura se constituye en el medio ideal para verificar nuestros procesos académicos e intelectuales. La escritura, dice Walter Ong, *reestructura el pensamiento*, ya que nos permite distanciarnos de él. En la vida diaria hablamos de variados temas con irresponsabilidad: asumimos posiciones ligeras, calificamos y concluimos con premura sin suficiente conocimiento de las situaciones. Predomina el *a priori* que el *a posteriori*. En cambio, cuando escribimos, materializamos nuestro pensamiento prolongando las palabras registradas en el papel. Podemos con detenimiento observar el orden de nuestra exposición, los temas reiterativos, el enfoque, la seriedad y sustento de nuestras afirmaciones.

LA METODOLOGÍA

Decía un viejo maestro de humanidades que la mejor metodología era la claridad en los objetivos. En la evaluación de los escritos actuales suele concederse mayor importancia a los aspectos de forma que a los de fondo: Las numeraciones, las distancias de los márgenes, las portadas. Es más fácil medir esas normas que valorar la pertinencia de un contenido. Me atrevo a comparar muchas de las metodologías existentes con los enredados procesos burocráticos que debemos afrontar al tramitar algún documento. Qué tan oportunos son los procedimientos? Son necesarios tantos requisitos cuando se dice del ensayo que es el más libre de los géneros ? No es justo exigir a los alumnos trabajos sin antes sugerir una metodología clara para su elaboración. Razón tienen los estudiantes cuando se quejan por la ambigüedad en la evaluación. ya que no se les presentan modelos de escritura ni técnicas para iniciarse en ella. Los profesores, en la mayoría de los casos, tampoco escriben y por lo tanto no son modelos para sus alumnos.

El ensayo es una de las formas más frecuentes de evaluación en la universidad, pero suele ser el más arbitrario de los géneros en cuanto que, para cada profesor. los parámetros son distintos. Cada maestro suele decir: *para mi el ensayo es...* Cuando el alumno recibe el ensayo calificado (y no corregido) se pregunta ¿ en qué se basó el profesor para darme esta nota? La corrección exige anotaciones, señalamientos, recomendaciones. Cuando existe un modelo de ensayo donde están definidos sus aspectos básicos el alumno tiene la oportunidad de construir a partir de una referencia específica. De lo contrario el alumno va a gastar mucho tiempo tratando de adivinar el estilo que le gusta al profesor, quien coloca una nota de acuerdo a un vago sentimiento de *"me gusta o no me gusta"* sin precisar por qué es correcto o incorrecto. En un mismo semestre el alumno tiene que acomodarse al parecer arbitrario de cada uno de los profesores en la elaboración de ensayos.

El ensayo combina el lenguaje académico y científico con la visión personal del problema, esa es su principal característica: se trata con seriedad y rigor el tema escogido pero, también se especula, se juega, se mira desde la subjetividad. Un ensayo demasiado académico se torna pesado y un ensayo que sólo contenga la visión personal se convierte en un escrito subjetivo y de poco valor académico. En cualquiera de los dos casos se convierte en otra clase de escrito. Es característica esencial del ensayo la presencia de los dos aspectos. Por eso el ensayista mexicano Alfonso Reyes, lo llamó el género centauro.

A los escritores experimentados no se les sugiere modelos, pero a un estudiante que quiere ejercitarse en el arte de ensayar le resulta muy útil apoyarse en un modelo. La escritura entendida como un campo de batalla permanente, como un ejercicio de la mente, como un espejo para auto evaluarnos constituye una oportunidad para aprovechar la academia.

UN MODELO PARA COMENZAR

Los ensayos universitarios de pregrado suelen ser escritos de dos o tres cuartillas. Sin embargo la exigencia es variable dependiendo del semestre, de la materia y del tipo de evaluación, ya que en ocasiones el parcial o incluso el examen final es un ensayo. Aunque el siguiente modelo esta pensado para los tradicionales ensayos cortos puede servir para la construcción de trabajos más extensos. Se pueden diferenciar tres momentos en la elaboración del ensayo: la preescritura, la escritura y la postescritura.

La Preescritura. En esta etapa nos documentamos de manera suficiente sobre el tema a desarrollar. Se contemplan las fuentes bibliográficas y las entrevistas. Trazar un plan con unos objetivos y los tópicos a desarrollar suele ser recomendable. De las lecturas y las entrevistas hacemos una lista de ideas que podemos complementar con nuestras propias ideas (no hay que olvidar la combinación de lo personal con las ideas de los expertos) una vez tenemos la lista de ideas podemos elaborar un mapa donde se jerarquizan y agrupan los bloques de ideas para crear una estructura. Estos grupos forman, en la etapa de la escritura, los párrafos.

La Escritura. Para comenzar se elabora un párrafo de ubicación si el ensayo es muy corto, o más si se trata de un ensayo extenso. Aquí, usando un lenguaje claro y directo se expone el tema que vamos a tratar, desde qué punto de vista y para qué. Responderemos a los interrogantes básicos para ubicar al lector. Este párrafo es la base de la construcción del escrito y dependiendo de su solidez se facilitara o no el desarrollo del texto. En los párrafos siguientes se desarrollaran otros bloques de ideas que tenemos en el mapa. Es importante que toda afirmación sea respaldada, ya sea con argumentos, con ejemplos o con citas.

Las Citas. Las ideas tomadas de otro autor deben ser citadas. Podemos también, citar a nuestros amigos, a nuestros profesores explicando, eso sí, su relación con el tema. Dos formas muy utilizadas son las que usan comillas y numeran al terminar la cita, para ubicarla como pie de página o al final del escrito. Una forma muy sencilla es la de citar al autor junto con su idea. Por ejemplo: Ortega y Gasset dijo del ensayo que éste era *la ciencia menos la prueba explícita...* En este caso no se usan comillas y la ventaja de esta cita es que no se interrumpe la lectura para buscar la explicación o el autor en otra parte.

Para terminar el ensayo es importante hacer un cierre, es decir terminar la comunicación concluyendo en relación a la propuesta u objetivo planteado en la ubicación.

La Postescritura. En el momento de la escritura muchas veces procedemos con emoción, al calor de la inspiración. Se recomienda dejar “enfriar” el escrito, esperar que pase el efecto emotivo para volver al texto con una mirada más fría. Tomar distancia para poder evaluar la consistencia de la escritura. Leerlo varias veces, tachar, desplazar y volver a leer. Entre más tiempo dediquemos a esta etapa mejores serán los resultados.

Un cronograma para distribuir el tiempo teniendo en cuenta las distintas etapas, el acompañamiento de buenos diccionarios y el consejo de escritores más experimentados ayudarán a que nuestros ensayos se conviertan en una experiencia académica provechosa para crecer en este arduo camino de la escritura. Juan Medina R, agosto del 2000.

BIBLIOGRAFIA

Serafini, María Teresa. “Cómo se escribe” Paidós, 1994.

Ong, Walter. “Oralidad y escritura” Fondo de Cultura Económica, 1987.

Weston, Anthony. “Las claves de la argumentación” Editorial, Ariel, Barcelona, 1994.

Skirius, John. “Este centauro de los géneros” en “El Ensayo Hispanoamericano del siglo XX” Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Savater, Fernando. "El ensayista como rebelde y como doctrinario" en revista Quimera, números 103-104, noviembre 1991.

Adorno, Teodor. "El ensayo como forma" en Notas de Literatura, Editorial Ariel, Barcelona, 1962.

Vásquez Rodríguez, Fernando. "El ensayo: diez pistas para su composición" Copias sin pie de imprenta.

Pautas para la elaboración de un ensayo escolar **Por Karen Coral**

Dos consideraciones iniciales son necesarias para abordar el tema de la elaboración de un ensayo escolar. En primer lugar, el tipo de ensayo al que nos referiremos es el académico, el adecuado para iniciar al alumno escolar en la reflexión humanística y científica. No aludimos al ensayo literario, cuyos propósitos y características son muy diferentes. En segundo lugar, concebimos a la elaboración del ensayo como punto culminante de un proceso de aprendizaje. En efecto, en el nivel escolar, el ensayo es el trabajo más complejo. Para estar en condiciones de escribirlo, el estudiante necesita haber completado un largo proceso preparatorio. En el cumplimiento de un programa que afiance las habilidades de redacción, los ejercicios proporcionados al alumno deberán avanzar en complejidad, hasta constituirse en recursos para la elaboración de un ensayo simple. Como se trata de un proceso de construcción de largo plazo, es conveniente iniciar la redacción de ensayos sólo a partir de tercero de secundaria, luego de que el alumno haya practicado en la elaboración de otros tipos de textos en las etapas previas. Abordaremos aquí la secuencia de elaboración del ensayo desde la perspectiva del alumno. Este procedimiento –formulado sobre la base del texto de Carlos Gatti y Jorge Wiese, *Técnicas de lectura y redacción*¹– consta de cinco etapas:

- 1 Se fija un tema;
- 2 Se recolecta información;
- 3 Se ordena la información;
- 4 Se redacta un borrador; y
- 5 Se revisa y corrige

El trabajo puede iniciarse en clase con la distribución de un listado de instrucciones, una pauta, donde se presente al ensayo como el resultado de una secuencia de etapas. Se explican éstas brevemente y se proporciona a los alumnos ejercicios variados correspondientes a cada una de las etapas. Sólo cuando el estudiante ha logrado dominar cada paso, emprende el trabajo total: el ensayo mismo. Veamos en detalle cada paso del proceso:

La búsqueda del título. La adopción de un título adecuado permite pronosticar que el alumno conoce el tema, lo ha identificado y puede precisarlo. La principal dificultad reside en esto último: la precisión del tema. Es frecuente abordar temas muy amplios para tener mucho que decir de ellos ("escribir muchas palabras"). Si el tema está flojamente delimitado, si es muy amplio, las ideas serán superficiales, panorámicas, estarán presentadas, pero no tratadas con detenimiento. Algunos títulos que reflejan ese problema: *La moda, El fútbol, "Cien años de soledad"*. Por el contrario, con el mismo número de páginas, un tema puede ser preciso; eso permitirá argumentar, ejemplificar todas las ideas presentadas. Títulos que reflejan una mejor capacidad de delimitación del tema son los siguientes: *El uso masculino de aretes en mi generación, El campeonato postergado de Alianza Lima, La memoria y el olvido en "Cien años de soledad"*.

La búsqueda de la información. Es importante establecer la fuente primaria de la información. El alumno debe preguntarse si conoce el tema que va a tratar, si es fruto de su experiencia, o si, por el contrario, debe buscar información en la experiencia ajena. Aunque esta distinción no es siempre tan nítida (existen ensayos que contienen ambos tipos de información en dosis distintas), para saber dónde buscar la información, es conveniente diferenciar las fuentes. Así, en el caso de un tema de experiencia ajena, podemos sugerirle al estudiante la consulta de libros, revistas, enciclopedias, internet. En el caso de experiencia propia, las ideas están dentro del alumno; es necesario que le proporcionemos ciertas técnicas para que esas ideas aparezcan. Algunos ejemplos de esas herramientas son los agrupamientos asociativos y la lluvia de ideas.

La siguiente consideración que el estudiante debe plantearse es qué buscar. Cada tema ofrece aspectos distintos que deben ser investigados. Para hacerlo es útil recurrir a las preguntas (los lugares de búsqueda, los *loci* latinos: quién, cuándo, dónde, cómo). Para la búsqueda de argumentos, para la profundización de cada aspecto, es útil que el estudiante se pregunte constantemente el porqué de las respuestas obtenidas. Si lo reunido en este segundo paso adquiere grandes proporciones, será necesario un sistema de almacenamiento de datos (fichas bibliográficas, apuntes de clase, resúmenes).

Los dos primeros pasos garantizan la investigación, incluso si el tema es de opinión personal. Con esto el alumno se asegura tener "algo que decir". Muchos estudiantes no quieren escribir porque no saben cómo llenar la página en blanco. Estos dos pasos iniciales pueden solucionar el problema.

La organización de la información. El objetivo de este paso es la generación de un *plan de trabajo* (llamado también esquema o esbozo) a partir de la información reunida en la etapa anterior. El plan posee una estructura trimembre que es conveniente haber practicado ampliamente antes de emprender un ensayo. Esa tripartición es adecuada para los artículos de opinión, las reseñas, los comentarios de análisis literario. Veamos cada componente del plan:

La introducción ambienta al lector; usualmente consta de una breve caracterización del tema. Es una presentación general.

El cuerpo (o parte central) constituye la subdivisión de un tema en virtud de un orden. Se convertirá en el desarrollo justificado de los distintos aspectos del tema que se encontraron en la etapa anterior.

La conclusión, por lo general, es de uno de estos dos tipos: un breve resumen de los aspectos principales o el anuncio del propósito de profundizar en aquellos aspectos del tema que no fueron tratados ampliamente.

Volvamos al cuerpo del plan de trabajo. El objetivo es descomponer el tema en subtemas mediante un orden. ¿Qué orden es el más adecuado? Eso dependerá del tema elegido. Si es acerca de un problema, la subdivisión natural es causas – consecuencias – soluciones. Otros temas exigirán otras subdivisiones. Se podrá seguir un orden cronológico si se trata un suceso, o una presentación secuencial si el tema es un procedimiento. Una vez que el tema ha sido subdividido, se ordenarán los distintos aspectos encontrados en el paso anterior. Así, si el tema elegido es un problema, por ejemplo *El tráfico limeño en los últimos tres años*, en el cuerpo del plan deben agruparse los distintos aspectos investigados: reunir aquellos que constituyen las causas, los que conforman las consecuencias, los que presentan distintas soluciones y propuestas. Muchas veces se deberá volver al paso anterior para buscar nueva información y completar este plan de trabajo (por ejemplo: sólo hemos pensado en una consecuencia del tráfico, ¿habrá otras?).

La elaboración del texto. Sólo ahora ingresamos en lo que nuestros alumnos llaman "escribir". Este paso supone el desarrollo verbal del plan anterior. Hay que generar un texto luego de haber generado ideas para ese texto. El camino que se sigue es del plan al borrador. Mientras el plan es una lista ordenada de ideas, el borrador es un texto, un tejido de oraciones plenamente redactadas, en el cual las ideas del plan se definen, se desarrollan, se ejemplifican, se sustentan. Según la necesidad del tema y sus distintos aspectos, el alumno deberá emplear diversos tipos de párrafos. Es conveniente que los alumnos se hayan ejercitado previamente en la construcción de diferentes clases de párrafos (de definición, de clasificaciones, narrativos, descriptivos, de generalizaciones, argumentativos). Resulta útil dejar la redacción de la introducción y de la conclusión para el momento final, luego de haber expuesto (tal vez argumentado) todos los aspectos y subtemas que conforman el cuerpo del ensayo.

En busca de la versión final. Cuando el alumno cree haber finalizado su trabajo, todavía le falta un paso más. Un texto pocas veces puede llamarse acabado, es siempre perfectible. ¿Qué debe revisar un alumno en su borrador para lograr un escrito final? Los criterios son múltiples y corresponden a los propósitos particulares de cada programa curricular. Aquí se sugieren algunos criterios de uso frecuente: coherencia (referencia, conectores lógicos), claridad (precisión léxica, orden en las ideas expresadas), corrección (ortografía, puntuación, gramaticalidad). No es posible que el alumno pueda revisar todos estos factores a la vez; necesitará dos o más revisiones. Es útil fomentar que el estudiante pida que otros ojos vean su escrito (padres, otros profesores, compañeros). Si la aceptación o el rechazo de las sugerencias recibidas surge de una reflexión metalingüística del alumno, éste está mostrando un gran avance en el proceso de aprendizaje de la técnica de redacción.

Recordemos que hemos partido de la consideración de que el ensayo es un proceso; la evaluación del trabajo en etapas realizado por el alumno deberá, pues, adecuarse a esta consideración. Desde la perspectiva del profesor, eso se refleja en una evaluación del proceso y no sólo del producto.

Carlos Gatti Murriel y Jorge Wiese Rebagliati. *Técnicas de lectura y redacción. Lenguaje científico y académico*. Lima: Universidad del Pacífico, 1998 [1992]; 152 pp. (Serie "Apuntes de Estudio", 7). Consúltese, al respecto, el capítulo 5 ("Las etapas del proceso de la redacción").

Para escribir un buen ensayo.

Como forma de expresión un ensayo es una "tentativa", o si quieres decirlo así, un "experimento" que se lleva a cabo con conceptos y razones para abordar un tema desde un determinado punto de vista, así queda expresado en el siguiente tutorial de este Curso de autoaprendizaje. La argumentación te puede servir para motivar a tus alumnos a escribir y expresar mejor sus ideas.

Aprender a escribir un ensayo es una habilidad importante para el desarrollo de la función comunicativa. En el siguiente artículo te entregamos algunas recomendaciones que pueden ser útiles para trabajar en tus clases. Léelos e incentiva a tus alumnos a "ensayar".

Como lo dice su nombre, un ensayo es una "tentativa", un "intento" o, si quieres decirlo así, un "experimento" que se lleva a cabo con conceptos y razones, escriben en el curso de autoaprendizaje "Problemas de la Estética" los profesores de la Universidad de Chile Pablo Oyarzún y Sergio Rojas, de cuyo texto hemos extraído algunas recomendaciones.

Se escribe un ensayo porque se quiere abordar un problema para el cual no se cuenta con una solución inmediata y que, por lo tanto, suscita o puede suscitar una controversia.

En este sentido, **un ensayo puede tener diversas finalidades**: resolver un problema, proponer alternativas de solución (si las admite) o mostrar que ninguna de ellas es concluyente. Asimismo, puede pretender precisar la formulación de un problema y su tratamiento, discutir los puntos de vista que se han planteado a al respecto, o mostrar que es un falso problema (cuando sospechas que lo que lo motiva no es más que una confusión mental o falacia).

En un ensayo se suele expresar una perspectiva personal o punto de vista acerca de un problema. No como una simple opinión privada, sino con la intención de persuadir a otros de lo que uno piensa y dice. Por eso, es importante tener buenas ideas y buenas razones y lograr una buena manera de exponerlas a través de un texto.

En los siguientes puntos te ofrecemos algunas sugerencias que pueden ayudar a tus alumnos en la elaboración de un ensayo. Vamos por parte:

PRIMEROS PASOS

Para escribir un ensayo es importante tener antes algunas cosas claras. Sin embargo se recomienda no esperar que todo esté claro para ponerse a escribir. ¿Razones?

Usualmente el propio ejercicio de la escritura resulta ser notablemente iluminador y, por eso, no conviene diferirlo demasiado. De hecho, es bueno que estos "primeros pasos" de que te vamos a hablar ahora se materialicen a través de notas, apuntes preparatorios y recopilación de material que se considere van a ser útiles luego.

El **planteamiento de un problema** se concreta siempre en la formulación de una pregunta: Identificar la pregunta y determinar de qué tipo de pregunta se trata es esencial para saber si el problema está bien planteado y qué tipo de respuesta se espera.

Lo primero es fijarse en el **tipo de la pregunta**. Para ello ayudan los pronombres y los giros interrogativos. Así, cuando alguien pregunta ¿qué es tal cosa? está pidiendo un conjunto de señales identificadoras de esa cosa, que podrán ser incorporadas ordenadamente en una definición, una descripción, un relato de la generación de la cosa, etc. Cuando se pregunta ¿cómo se hace tal cosa? (trátase de fabricación, acción, conocimiento, comprensión, etc.) se están pidiendo instrucciones para alcanzar el objetivo.

Lo segundo es **reconocer el tema**. Aquí estamos haciendo una distinción entre tema y problema, algo que muchas veces no resulta transparente para el alumno. Podemos explicarle entonces, que el **tema** es aquello de lo que trata la pregunta, su asunto. El **problema**, en cambio, es el conflicto de opiniones que se plantea acerca de ese tema. Así, por ejemplo, un tema puede ser la libertad del ser humano, y un problema relativo a él, la pregunta sobre si puede considerarse al ser humano libre en la definición de su conducta, o si ésta está determinada por factores ajenos a la propia voluntad.

Lo tercero es **identificar o formular el problema**, porque sobre un mismo tema suele haber diversos puntos de vista. Discriminar cuáles son esos puntos de vista, ponerlos en relación y en tensión unos con otros, descubrir en qué se oponen o contradicen, es la estrategia para plantear un problema o comentar un texto. Éste será el corazón de un buen ensayo.

Lo cuarto es cerciorarse de que se ha entendido o **formulado** bien los términos en que está expresado el tema y formulado el problema. Para ello se pueden utilizar diversos instrumentos: elaborar listas de términos afines, discernir sus significaciones, clasificarlos, identificar sus opuestos, consultar diccionarios (generales o especializados), revisar formulaciones con las cuales relacionar la que presidirá el examen, encontrar o imaginar ejemplos del tema planteado, etc. Aquí es importante no olvidar que ninguno de estos recursos podrá reemplazar el propio **ejercicio reflexivo**, que es precisamente la sustancia del ensayo. En todo caso, la claridad de los términos es decisiva para asegurar la coherencia, concordancia y pertinencia de lo que uno se propone en su ensayo.

Un punto clave para trabajar la elaboración de un buen ensayo con los alumnos es la elaboración de un plan que apunte a la **claridad** (precisión conceptual y lingüística) la **coherencia argumental**, la **pertinencia de los ejemplos** y de los contraejemplos.

Asimismo, y como tu bien sabes, el plan de un ensayo debiera considerar **una introducción** (en la cual se plantea el problema, así como su importancia o su interés, y se anticipa resumidamente el punto de vista que se adoptará para su examen), **un desarrollo** y una **conclusión** personal. Pero en concreto, para hacer un buen ensayo hay que ponerse a redactar y tener algunas consideraciones de estilo...

Pero, lo más importante es ensayar, probar, borrar y volver a intentarlo. Y eso es algo que es bueno que les transmitas a tus alumnos.

EL ENSAYO

Es un escrito en prosa, generalmente breve, que expone con profundidad, madurez y sensibilidad, una interpretación personal sobre cualquier tema. Por tanto, no es un resumen, ni una síntesis, ni una exposición de las ideas de un autor.

En todo ensayo se parte de la selección del tema, que puede ser elegido entre todos los temas tratados en el módulo. El tema seleccionado deberá conducir a lograr un equilibrio entre lo puramente narrativo o descriptivo y la labor de análisis. Un tema amplio no permite lograr, por lo general, un trabajo apropiado. Es importante delimitarlo para lograr un análisis profundo y evitar la dispersión.

A partir del tema, se establece un problema, que por lo general se formula en términos de una pregunta. A veces se parte de un supuesto o hipótesis que sirve de orientación en el desarrollo del ensayo.

El desarrollo o estructura del ensayo estará determinada por los elementos que se deben tratar para resolver el interrogante planteado: los presupuestos que se deben aportar para responder el problema o el supuesto y los contenidos pertinentes para el desarrollo del tema.

CARACTERISTICAS DEL ENSAYO

Estructura libre, da forma sintética, generalmente breve.

Puede exponer toda clase de ideas (políticas, filosóficas, históricas, etc.).

Debe tener un estilo cuidadoso y elegante, tanto en la estructura gramatical, como en la conexión entre ideas.

Tiene todo variado, que corresponde a la manera particular como el autor interpreta el mundo, la naturaleza, el ser humano.

CONDICIONES PARA HACER UN ENSAYO

Areverse a pensar.

Revisar concienzudamente el material de lectura o trabajo.

Tener buena dosis de imaginación.

Mantener el rigor discursivo en el desarrollo de la argumentación.

ESTRUCTURA DEL ENSAYO

Introducción, en la que se anuncia cuál es el contenido central y la organización global del tema.

Enunciación del problema, la hipótesis o los supuestos que se van a desarrollar.

Exposición de la tesis.

Argumentación, en la que se da el manejo de teorías, principios y fundamentos básicos para responder al problema o los supuestos.

Conclusiones, que muestran en forma clara y concreta la respuesta al interrogante inicial. Estas conclusiones deben reflejar la apreciación de quien escribe el ensayo y no ser simplemente un resumen del tema.

PROCESO DE ELABORACION DE UN ENSAYO

Revisión de la información disponible. (Se sugiere revisar no sólo las lecturas obligatorias, sino también las sugeridas o recomendadas)

Elaboración de un plan de ensayo, para lo cual se sugiere seguir, en un principio, los elementos de la estructura señalados.

Redacción del ensayo.

EVALUACION DE LOS ENSAYOS

Los criterios de evaluación permitirán a los estudiantes orientar el desarrollo del trabajo y apuntar a los logros esperados.

CRITERIOS DE EVALUACION GENERAL DEL ENSAYO

El Problema o Tema

El problema investigado el tema específico que se requiere explorar, ha sido formulado claramente y con precisión. Se trata de un tema bien definido y por lo tanto susceptible de ser tratado dentro del límite de la extensión definida.

Datos - Información

Los datos recopilados y/o la información recopilada son relevantes y pertinentes con el problema o la investigación planteada.

Análisis - Evaluación

Los datos obtenidos se han analizado y evaluado correctamente y en forma sistemática. Cuando corresponde hacer una evaluación o valoración, se ha tenido en cuenta una serie de posibles interpretaciones alternativas, valorando sus respectivos méritos.

Exposición - Razonamiento

En su conjunto, la exposición o razonamiento es pertinente al problema de investigación o al tema específico que se quiere explorar. Está bien organizado y es por lo tanto, coherente y clara.

Conclusión

La conclusión está formulada con claridad. Es pertinente al problema de investigación y está ampliamente justificada con los datos aportados. Cuando corresponde, la condición indica claramente los temas sin resolver y los nuevos problemas surgidos de la investigación.

Extensión y Presentación

En general la presentación del ensayo, las referencias a las fuentes consultadas tiene un buen nivel.

Uso correcto de las fuentes

Hay una buena apreciación del valor y de las limitaciones de las fuentes utilizadas y de los problemas que supone la utilización de las mismas.